

## **Yo no entiendo mi fortuna**

Osaka, Noviembre de 1998. Acudo con Satori Arai y Noda Seichii a tres pequeños garitos donde dos mujeres y un hombre aceptan que se grabe en vídeo mientras interpretan las líneas de mis manos. No entiendo ni una palabra y a ellos les falta el *feed-back* necesario para articular mis impresiones con su discurso. Di instrucciones a mis colaboradores, después de la grabación, para que no me desvelaran nada.

Más tarde en Kioto durante la inauguración de la exposición titulada *Spaces for banishing (Espacios para el destierro)* -en un edificio que antes que sala de exposiciones había sido fábrica de kimonos y antes teatro kabuki del barrio textil de Nishijin- todos los asistentes, gracias a una videoproyección, pueden saber qué me dijeron los *fortune teller*; todos excepto yo. Los japoneses miran y escuchan en silencio la proyección en un pequeño teatrillo que habíamos dispuesto para la ocasión. Me observan tímidamente, esbozan sonrisas y hacen discretos comentarios entre ellos. Algunos no pueden evitar acercarse para avisarme que debo tener cuidado con mi estómago. Por señas o en inglés les indico que no deben decirme nada acerca de lo que están oyendo. Sonríen.

Algún tiempo después, ya de regreso en España, le pedí a Hisae Yanase que me contara qué se decía en el vídeo acerca de mi futuro. Oídas sus palabras, y aunque algunas predicciones se estén cumpliendo, sigo sin entender mi fortuna.

Joaquín Ivars, diciembre de 1998